



Revista Española de Lingüística

Órgano de la Sociedad Española de Lingüística

RSEL

47|2

Julio-Diciembre 2017

Edita
SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA
(RSEL)
47/2

Edita

SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTOR DE HONOR: D. Francisco Rodríguez Adrados (RAE, RAH).

DIRECTOR: Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (UCM).

SECRETARIO: Luis Unceta Gómez (UAM).

CONSEJO DE REDACCIÓN: Montserrat Benítez (CSIC), José Antonio Berenguer (CSIC), M.^a Ángeles Carrasco Gutiérrez (UCLM), M.^a Ángeles Gallego (CSIC), Joaquín Garrido (UCM), Juana Gil Fernández (CSIC), Ramón González Ruiz (U. Navarra), Manuel Leonetti (U. Alcalá), Eugenio Luján (UCM), Victoria Marrero (UNED), Ventura Salazar (U. Jaén), Esperanza Torrego (UAM).

CONSEJO ASESOR: Alberto Bernabé (UCM), Margarita Cantarero (SEL), Ramón Cerdá (UB), Victoria Escandell (UNED), José Manuel González Calvo (U. Extremadura), Salvador Gutiérrez Ordóñez (U. León y RAE), Antonio Hidalgo (U. Valencia), Patricia Infante (CSIC), Emma Martinell (UB), Juan Carlos Moreno Cabrera (UAM), Gregorio Salvador (RAE), José Carlos de Torres (SEL), Jesús de la Villa (UAM).

A partir del número 38 (2008) la *Revista Española de Lingüística* ha recuperado el formato de dos fascículos al año, con periodicidad semestral. Los trabajos enviados para su publicación han de dirigirse al Secretario de la revista. Deberán ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en el número 38/2, así como en la página web de la Sociedad Española de Lingüística. Todos los trabajos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial.

Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista, quien sí queda autorizada a comercializarlo, debiendo entregar, en este caso, el 50% de los beneficios obtenidos a sus autores.

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO: secretarioRSEL@gmail.com. <<http://www.sel.edu.es/>>

DISEÑO y COMPOSICIÓN: Carmen Chincó & Carlos Curiá (produccionRSEL@gmail.com)

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, *CINDOC –Base de datos Sumarios ISOC*, *GSA –Linguistic and Language Behavior Abstracts*, *Dialnet*, *Francis*, *Modern Language Association (MLA) Bibliography*.

ÍNDICE 47/2 (2017)

ARTÍCULOS

<i>Hipocorísticos en /-i/: iconismo fonético de la afectividad</i>	7
CARLOS MONZÓ GALLO	
<i>Patrones de variación (idiolectal) en torno a las construcciones con se no-paradigmático</i>	29
SAMANTA PLANELLS MEDINA	
<i>¿Escribo como hablo?: variaciones gráficas en el vocalismo tónico en documentos del XVII</i>	49
MARTA PÉREZ TORAL	
<i>Tres niveles de polaridad en casi y apenas</i>	71
ADRIÀ PARDO LLIBRER	
<i>Variaciones fonológicas en el uso del anglicismo: panorama y revisión crítica</i>	99
FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ	
RESEÑAS	137

ARTÍCULOS

VARIACIONES FONOLÓGICAS EN EL USO DEL ANGLICISMO: PANORAMA Y REVISIÓN CRÍTICA

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Universidad de Alicante

RESUMEN

El objeto de este artículo es examinar y poner de relieve la enorme variabilidad encontrada en la pronunciación de los anglicismos, tanto en lo que concierne al sistema vocálico como al consonántico, como consecuencia de la interferencia fonológica. De manera particular se detiene en los fonemas y combinaciones grafemáticas inexistentes en nuestra lengua, por ser el origen más importante de la inestabilidad, y en las distintas pautas seguidas en su proceso de adaptación al sistema fonológico del español. Asimismo, se analiza la variación, en la acentuación de algunos anglicismos en contraste con la uniformidad que presentan las voces inglesas que les sirve de modelo. Además, se pasa revista a las diferentes variables sociolingüísticas (diatráticas, diafásicas, diatópicas y diacrónicas) que inciden en la variación así como al diferente tratamiento lexicográfico seguido en los principales diccionarios del español al señalar la pronunciación de los anglicismos.

Palabras clave: anglicismo; préstamos de palabras; lenguas en contacto; fonología; lexicografía; español.

ABSTRACT

The aim of this article is to examine and highlight the enormous variability found in the pronunciation of anglicisms in Spanish, with regard to the vocalic and consonant system, as a result of the phonological interference. In particular, it pays special attention to the phonemes and graphemes inexistent in our language, in so far as they are the source of the instability, and the different patterns followed in the process of adaptation to the phonological system of Spanish. It also analyses the variation in the stress of some anglicisms in contrast with the English words that act as a model. Furthermore, it reviews the different sociolinguistic variables (diatracic, diaphasic, diatopic and diachronic) which bear an influence on variation as well as the lexicographic treatment followed by the major dictionaries of Spanish when dealing with the pronunciation of anglicisms.

Keywords: Anglicism; borrowing; language contact; phonology; lexicography; Spanish.

RECIBIDO: 11/01/2018

APROBADO: 09/02/2017

1. INTRODUCCIÓN

Dentro de los niveles de la lengua, el que acusa una variación más llamativa en el uso de los anglicismos es la fonología, si bien no es tan tangible como otros aspectos relacionados con su escritura, siempre observable y escrutable en cualquier momento por su propia naturaleza. La discordancia entre la grafía y la pronunciación tan característica de la lengua inglesa, en contraste con la española que destaca por su alto grado de ortografía fonética, conduce a una notable variabilidad en la pronunciación, de consonantes y sobre todo de vocales. Precisamente por esta variabilidad y su complejidad, los aspectos fonológicos del anglicismo rara vez se han tratado en profundidad y cuando se ha hecho su estudio se ha centrado en la adaptación gráfica a partir de la asimilación fonética, y para ello se ha seguido una metodología basada principalmente en datos escritos, recogidos mayormente de la prensa. En su conocida monografía sobre el anglicismo Chris Pratt 1980 basó su estudio en datos orales, a partir de la grabación de programas de televisión, pero apenas abordó el espinoso problema de la asimilación gráfica y fonética. Emilio Lorenzo, por su parte, incidió de una manera monográfica en la variación de las vocales inglesas adoptadas en español, en sendos artículos (1994; 1997), pero con un enfoque cualitativo a partir de datos principalmente escritos. El estudio más extenso y completo sobre esta cuestión es sin duda obra de Gómez Capuz 2001, quien señala estas deficiencias metodológicas y, partiendo de un extenso corpus oral con grabaciones secretas, examina de una manera bastante precisa el fenómeno de la asimilación fonética de las unidades léxicas de origen o apariencia inglesa, con sus regularidades y desviaciones y los condicionamientos sociolingüísticos que les sirven de base; en su estudio se refiere tanto al vocalismo como al consonantismo. También cabe mencionar el trabajo reciente de Macía 2014, modesto en su confección pero bien orientado, sobre la adaptación fonológica del anglicismo en español y sus características. Concebido con una finalidad didáctica, los ejemplos ilustrativos que aporta tienen la virtud de haber sido extraídos igualmente del medio oral, en su mayoría de medios de comunicación audiovisuales y anuncios de publicidad.

En el presente estudio, por su carácter panorámico voy a referirme de nuevo a estas cuestiones profundizando en algunos casos de variación soslayados en la literatura, ayudado por la continuada observación de la lengua hablada y escrita durante varias décadas en el transcurso de mis investigaciones sobre el anglicismo en los sociolectos juveniles y marginales (1989; 1994) y especialmente con motivo de la elaboración de mis dos diccionarios de anglicismos, *NDA* (con Lillo 1997) y *GDA* 2017. En las entradas de ambos, tras el lema, se aporta la pronunciación¹ que nos ha parecido más frecuente, y, en numerosos casos

1. Tanto en los diccionarios como en este artículo he empleado la transcripción fonética de los anglicismos de acuerdo con un sistema español *ad hoc* muy sencillo, basado en la ortografía fonética, en lugar del AFI (Alfabeto Fonético Internacional) –IPA (International Phonetic Alphabet)

también, otras variantes registradas, tanto en lo que respecta a las realizaciones vocálicas como consonánticas. A continuación, me referiré a ambos aspectos por este orden, señalando los patrones de variación encontrados y sus condicionamientos lingüísticos. Al hacerlo, voy a seguir a su vez un doble método, centrándome primeramente en los fonemas inexistentes en nuestra lengua, por ser el origen más importante de la inestabilidad y variabilidad, para después continuar con el análisis de algunos grafemas y grupos vocálicos y consonánticos especialmente ligados a la variación en la pronunciación.

2. VOCALES

Las mayores variaciones encontradas en los anglicismos en el nivel fonológico afectan a las vocales y combinaciones de vocales, cuya pronunciación con frecuencia difiere del sistema español. La razón se comprende fácilmente desde el momento en que el inglés, particularmente la variedad RP (el acento más ampliamente aceptado dentro del inglés británico), consta de doce vocales frente a las cinco del español, con las consiguientes diferencias de calidad (o timbre) en sus fonemas. Un buen número de términos se pronuncian con gran fidelidad al sistema vocálico del inglés *-funky* [fánkɪ], *off-side* [ófsaid]–, otros según el sistema español *-yuppi* [yúpi], *eye-liner* [eyelíner], *close-up* [kloseúp]–, y no faltan los que admiten variación como en *punk* [punk], [pank], *bacon* [béikon], [bakón], [beikón], *gay* [guéi] y [gái].

Como puede observarse, en español por lo general la vocal tiene una calidad más o menos uniforme mientras que en inglés admite distintas realizaciones, con vocal pura o diptongo. Tales diferencias tienen inevitablemente un reflejo en las variaciones de los anglicismos y se hacen mayores y más visibles en los casos en los que la vocal no existe en español, como ocurre con /ʌ/, /ə/ y /ɜ:/, que son percibidas de muy distintas formas por el oyente, sobre todo las dos primeras.

2.1. ʌ (a central, intermedia entre semiabierta y abierta)

Es una vocal central, parecida a la *a* castellana pero menos abierta y más breve. Constituye el grado más extremo de diferenciación y su proximidad al sonido de otras vocales (de modo particular a la *o*, que le da un timbre más oscuro) explica sus múltiples realizaciones, a veces reflejadas en la escritura.

<a>: *namberguan* (< *number one*), *fanqui* (< *funky*)

<o>: *broshing* (< *brushing*), *yonqui* (< *junkie*), *foqui-foqui* (< *fucky fucky*)

en sus siglas inglesas–, con el fin de facilitar la labor del lector menos especializado. En cuanto a las fuentes de la mayoría de los términos aquí comentados, se han obviado por aparecer ya debidamente documentados en estos diccionarios.

<e>: *nember guán* (< *number one*)

<u>: *punqui/punki* (< *punk*)

Las tres primeras responden a un mismo móvil, conseguir una ortografía fonética; la última, en cambio, ha sido inducida directamente por la forma escrita.

La estructura grafemática normalmente ligada a esta variación es /(C) u C(C)/, donde la C representa una consonante cuya presencia puede ser opcional. Un rastreo del diccionario de anglicismos (*GDA*) arroja numerosas voces de este tipo: *ciberpunk* o *cyberpunk* [ziberpúnk, ziperpánk], *cut-out* (o *cut out*) [kat áut, kut áut], *funk* [fank, funk], *funkwoman* [fanbúman, funbúman], *grunge* [granch, grunch], *night club* (*night-club* o *nightclub*) [naiklú(b), náikla(b), naiklá(b)], *pub* [pab, paf, pub], *public relations* [páblík reléi|ons, públic reléi|ons], *punch* [panch, punch], *punching* [pányching, púnching], *punk* [pank, punk], *tupper* (o *taper*) [túper, táper], *underground* [andergráun(d), undergróun(d)].

Interesantes y relevantes, desde un punto sociolingüístico, son los varios factores socioculturales que se correlacionan con esta variación. *Grosso modo*, se puede hablar de dos tipos de variantes en lo que atañe a la pronunciación: a) la inglesa, o más próxima a la pronunciación inglesa [a], por ejemplo en *punk*, *punky* [pank, pánk], que va unida a unos usuarios más cultos o en todo caso más familiarizados con el inglés, y b) una variante popular que suena más española, por así decir [punk, punki], condicionada generalmente por la forma escrita.

Con algunas de estas voces el uso consagra una sola variante por influencia de la escritura, con la vocal *u*: por ej., *curry* [kúrrí], *cutter* [kúter], *scrubber* [eskrúber], que es la pronunciación corriente que registra el *DEA*, y *dumping* [dúmpin], cuya más clara manifestación quedó bien plasmada hace tiempo en el adjetivo *dumpinista*:

(costosa y dumpinista Política Agrícola Común... (*Cambio16*, 1-10-1971, 31)

Con algunos anglicismos, el factor determinante que lo inclina en una u otra dirección puede ser el deseo de evitar un choque homonímico. Así, en *bunker* [báncer], en la terminología del golf, ‘zona arenosa que obstaculiza el juego’, procedente del inglés *bunker*, y este del escocés *bonkar* ‘caja’, ‘cofre’, la pronunciación permite diferenciar el término del germanismo *bunker* [búnker] ‘refugio subterráneo para protegerse de los bombardeos’. Asimismo *put* [put], en el ramo de la economía, se diferencia de *putt* [pat] en golf, del que se ha formado el derivado *putter* [púter] ‘instrumento metálico o palo con el que se emboca la bola en el hoyo’. Pero obsérvese que este último término no se pronuncia [páter], que se convertiría en homónimo con *páter* ‘capellán castrense’, ‘sacerdote’. Y sin embargo el derivado verbal es *patear* ‘tirar al hoyo usando el *putter*’, que permite la polisemia de *patear* ‘dar golpes con los pies’, un mal menor comparado con el choque hilarante que resultaría de pronunciarse *putear*. En algunas variedades del español de América, la adaptación verbal con este anglicismo se ha realizado con la vocal *o* (*potear*).

Semejante solución antihomonímica, por así decir, es la producida con el español *yonqui*, citado antes, pues la pronunciación que le hubiera correspondido por adaptación de *junkie* hubiera sido **yanqui*, voz ya existente con el significado de ‘norteamericano (de EEUU)’.

Aun no habiendo homonimia de por medio, tratándose de derivados un patrón recurrente es el que parte de una palabra base pronunciada con Λ , como en inglés, y el derivado en *u*, influido por la grafía. Ejemplos recientes los proporciona la prensa política al utilizar los derivados *trumpiano*, *trumpista*, *trumpismo* a partir del nombre del presidente norteamericano Donald Trump [tramp]; igualmente, en la terminología gastronómica un tipo de pastel es el *cupcake* [kapkéik]², que ha dado lugar a *cupcaker*, con valor adjetivo y sustantivo³; en el lenguaje musical se habla del estilo *jungle* [yánguel] en contraste con el derivado *junglista*; y en la lengua general se registra *bluff* (pronunciado [blaf] y [bluf]), de donde han salido el verbo *blufar* ‘fanfarronear’ y el adjetivo, *blufero*⁴.

La Λ es pronunciada así también en voces cuya estructura grafemática es /C o C/, si bien su valor fonético es variable: *love hotel* [laf jotél], *love affair* [lafafér, lafafér / lobafér], *love story* [labestóri, lafestóri / lobestóri, lofestóri]. En estos casos, a la Λ le precede una consonante líquida [l] y le sigue la letra *v*, cuyo fonema es una consonante que puede ser sorda (fricativa) o sonora (bilabial), pero ante un entorno diferente, como *cover* [kóber], donde le precede y le sigue una oclusiva sorda [k] y sonora [b], la influencia de la escritura es más palpable.

La alternancia fonética a/o se reproduce en el nombre del cóctel *bloody mary* (o *bloody Mary*) pronunciado, bien con fidelidad al inglés, [bládi méri], bien basándose en cierto modo en la escritura, [blódi méri], variante empleada por los desconocedores de su idioma.

2.2. /ə/ (a central media o schwa)

Al igual que la anterior, acústicamente se describe también como una vocal central, pero fonológicamente su entorno es bien diferente. Mientras que la Λ tiene lugar sobre todo en sílabas tónicas situadas en posición inicial de una palabra (*club*, *pub*, *public*, etc.), la ə forma parte de sílabas finales con pronunciación átona. Tiene una alta frecuencia en inglés pues es la vocal corrientemente utilizada en la terminación *-er*, como en *after*, y sobre todo en los sufijos de agente *-er* (*leader*, *runner*, *speaker*) y *-or* (*terminator*).

2. De hecho, la escritura registra ocasionalmente la ortografía fonética *capqueic*:

Puedes utilizar miles de ingredientes para hacer tu *capqueic*, y si no te lo crees, entra en www.facebook.com/sedicecapqueics, y compruébalo. (*Lecturas*, n^o 10, 2014, 38)»

3. «La espiral cupcaker» (*El País*, Andalucía, 11-8-2011, Revista de Verano/41), «los cupcakeros» (*El País*, 23-2-2013, Revista/49)

4. Sin embargo en el español de América, la pronunciación es [blof] y el derivado *blofero*.

Al transferirse a los anglicismos del español, generalmente se pronuncia como *-e* seguida de *r*, es decir /er/, como los ejemplos citados en *-er*, y otros muchos como *challenger*, *container*, *crooner*, *manager*, *ranger*, *retriever*, *speaker*, *squatter*, *stripper*, *sweater*⁵. En ocasiones se pronuncia también como /a/, pero en tales casos la pronunciación española está sujeta a variación, como en *paper* [péiper, péipa], *power* [páuer, páua], *quarterback* [kuétabak, kuéte(r)back]. En algunos casos ha dado lugar a variantes ortográficas también. De ello son un buen ejemplo algunas zonas bilingües de EE.UU., donde entre hablantes de baja instrucción se registran formas como *la corna* (< *corner*), *la rula* (< *ruler*), *la suera* (< *sweater*) (cf. Poplack y otros 1982; Rodríguez Segura 1999, p. 172).

En *big data* [big déita, big data], en inglés /big déitə/, la grafía ha sido determinante debido a la terminación del anglicismo.

La proximidad fonética de la [ə] inglesa a la /a/ española se repite en el sufijo *-ment* /ənt/ de *establishment*, como deja bien claro el siguiente texto:

Se pueden contar con los dedos de la mano los corruptos de primera fila que han entrado en prisión. Tenemos el caso de un Mario Conde, peligroso para el *establishman*, el de Javier de la Rosa, también con rasgos muy particulares, y poco más. (*Estrella Digital*, 16-1-2013)

En inglés la voz *people* ‘gente’ se pronuncia [pí:p(ə)], donde la ə es opcional, mientras que en español suele pronunciarse [o], como queda atestiguado en estas citas:

La «biutiful pipol» del capitalfelipismo y el pelotazo quiere acabar con el «Incorruptible», ídolo de los descamisados. (J. Campmany, *Abc*, 10-2-1994, 23)
Nunca hicieron nuestros millonarios tan buenos negocios como en la España del felipismo. La biutiful pipol. (Jesús Cacho, *El Mundo*, 30-1-2005, Nueva Economía/5)
Os habéis entregado a la biutiful pipol, dice Redondo. (*El País*, 17-8-2003, Revista de verano/29)

Otra fuente de /ə/ la encontramos en las grafías que encierran las combinaciones vocálicas /eə/ y /weə/ como *share* [ʃeə] y *tupperware*, que en español se vierten con *a* siguiendo la adaptación más lógica y fiel al inglés [ʃea, táper(g)üea]; otras realizaciones posibles son la variante que prescinde completamente de la vocal, [ʃér], [táper(g)üer] o la del lector sin ningún conocimiento del inglés que la pronuncia literalmente de acuerdo con su escritura, [ʃáre], [tuperbáre]. También la

5. En esto la pronunciación es muy aproximada a la que se registra en el inglés norteamericano, aunque es probable que el hablante español se haya visto influido de manera especial por la grafía ya que en los sistemas de enseñanza del inglés en España predomina el modelo de la pronunciación no rótica, que es la propia del estándar británico (de la llamada RP *received pronunciation*). (Sobre este punto, cf. Lillo 2009, pp. 4-6.)

encontramos en el diptongo con deslizamiento /aiə/, en la expresión *on fire* –en español [on fáia]– y en el triptongo /auə/ de *power* y *flower* (*flower power*, *gay power*, *ni flowers*, etc.) pronunciado en español [áua], lo mismo que en *afterhour(s)* [afteráua(s)].

2.3. /ɜ:/ (e central media)

En inglés es una vocal central, con una posición entre semiabierta y semicerrada, y larga, con una pronunciación muy parecida a la /e/ cerrada francesa (presente por ej. en *coeur*). Este sonido no existe en español y cuando se adapta se pronuncia como una *e*, que es el sonido más aproximado, pero sin cantidad vocálica. En la escritura aparece en voces con esta secuencia gráfica: i/u/ea + r (C): *girl* [guel], *nurse* [ne(r)s], *learning* [lé(r)nin]. El anglicismo *flirt*, del inglés [flɜ:t], sin embargo, se pronuncia según su escritura [flirt], lo mismo que *sir* [sir] ‘señor’, aunque en este caso también se oye ocasionalmente [ser], más fiel al original.

2.4. Cantidad vocálica

La cantidad, como cualidad vocálica tan característica de la fonética inglesa, se pierde en los préstamos al ser importados en una lengua como el español donde el hablante común no percibe tales diferencias. Eso quiere decir que voces como *leader* [lí:ðə] y *striptease* [striptí:s] se transfieren automáticamente con un sonido corto y así queda reflejado en la escritura: *líder*, *estriptís*. Es el mismo proceso que lleva a cambiar la /ɜ:/ de *girl*, por otro lado inexistente en español, por una *e* corta [guel], como se ha descrito en el apartado anterior.

3. CONSONANTES

3.1. Consonantes inexistentes o disímiles en español

Las consonantes inglesas que distan más de la pronunciación española son las fricativas /ʃ/, /ʒ/, /ð/ y las africadas /tʃ/ y /dʒ/, y en menor medida la nasal velar /ŋ/.

/ʃ/

Es una consonante palatoalveolar fricativa sorda, consta de un solo sonido inexistente en español, pero imitable pues es onomatopéyico y aislado puede emplearse para indicar silencio. Se articula elevando la punta de la lengua contra región postalveolar (intermedia entre los alveolos y el paladar) que se mantiene elevada al tiempo que la boca permanece completamente cerrada. En la escritura la representación más frecuente se obtiene mediante el dígrafo *sh* que aparece normalmente en sílaba inicial y posición tónica (*share*, *sheriff*, *shellan*, *shopaholic*, *shopping*, *shorts*, *show*, *showbiz*, *shower*, en *baby shower*), y excepcionalmente

en posición media (*fashion, minishort, pusher, wishful thinking*) y final (*smash, squash, spanglish*). Es un fonema habitual en la terminación *-tion* (*nation, connection*). También se pronuncia así la *s*, en *sugar* (*brown sugar, sugar baby*).

Con frecuencia el dígrafo se reduce a una simple /s/, dando lugar a variación. Así, en el *GDA* aparecen registradas como variantes de las voces antes citadas *sherif* [sérif], *shopping* [sópin], *shetland* [sétlan], *smash* [esmás], *connection* [konéksion], *minishort* [minisór], *show* [sou]. Ocasionalmente esta realización se refleja en la grafía, como en *establiment* (normalmente escrito como en inglés, *establishment*):

Sin embargo, el principal pecado de este licenciado por ICADE, quizás la mejor escuela de negocios de España, es la ambición y el deseo de convertirse en la referencia del nuevo *establiment* que se avecinaba con el relevo en la jefatura del Estado. (Agustín Marco, *El Confidencial.com*, 22-4-2017)

La pronunciación de la sibilante /ʃ/ varía también entre /ʃ/ y /tʃ/ –o [ch]– (*sheriff/chérfi*, *show/chou*). En alguna ocasión las tres realizaciones han quedado reflejadas en la grafía, como en *pusher*, registrado como *púcher* en los diccionarios de argot (cf. Leon 1980; Oliver 1986; Ramoncín 1993), proclives al empleo de una escritura fonética, pero también, sorpresivamente, como *puser*:

Un camello, en lenguaje de la mandanga, es un portador de drogas, un intermediario, entre un diler o un puser, hacia un yonki, un fumata, o un monki. (T. Salvador 1981, *Camello para un viaje*, 170)

En *sherry* he registrado igualmente las variantes fonéticas [sérrri] y [chérrri], pero no han tenido un reflejo en la escritura. Probablemente por el deseo de conservar la aureola de la grafía original, por motivos publicitarios, como en el caso de *whisky* (frente a la adaptación propuesta de *güisqui*), y también por la homonimia que representa la voz *cherry*, con la que se designa un tipo de tomate. A estos cambios y variaciones puede añadirse *chelín*, voz ya plenamente integrada a partir de *shilling*.

Una variación diferente es la que media entre [y] y [j] en *teenager* (o *teen-ager*) [tinéyer, tináyer/tinájer] y entre [ʃ] y [j] en *average* (aberásh/aberáje), en posición aislada o como parte de formaciones compuestas *basket average* o *basquet average*, *gol average* (o *golaverage*), *golaveraje*.

/ʒ/

Como la anterior, es una consonante fricativa, pero en este caso es palatoalveolar sonora, la presión del aire es más débil y en su articulación las cuerdas vocales vibran. En inglés son pocas las voces que presentan este fonema, y casi siempre son de origen francés. Entre ellas pueden anotarse *garage* [gára(d)ʒ, gəráʒ] y *grunge* [grʌn(d)ʒ], en las que se advierte la alternancia fricativa (/ʒ/)-africada (/dʒ/) (cf. *infra*), que es muy común, bien porque la fricativa se refuerza, dando lugar a una posible africación (*garage*), bien porque se produce

una fricativización de la africada original (*grunge*). En español, al adoptarse como anglicismos estas dos palabras, la consonante se ensordece y queda convertida en /ch/ [garáçh] y [gránche, grúnche]. El fonema solo existe en el área del Río de la Plata (Argentina y Uruguay), y es precisamente su particular sonoridad lo que le convierte en el rasgo más distintivo de sus hablantes. Otro anglicismo con el fonema originario es *ranger* [réin(d)ʒə], adaptado al español como [rányer].

/tʃ/

Es una consonante africada postalveolar o palatoalveolar sorda, donde el sonido empieza como una oclusiva pero enseguida se convierte en una fricativa, tras una fase de tensión. Es un fonema muy parecido al representado por *ch* en nuestra lengua, la única diferencia es que acústicamente el primer elemento del fonema es dental en español y alveolar en inglés (cf. Alcaraz y Moody 1984, p. 127). Precisamente por esa semejanza las palabras inglesas adoptadas en español como anglicismos apenas dan lugar a variación (al menos gráfica) en la escritura, siendo su pronunciación, pues, muy uniforme. Los ejemplos presentan el dígrafo tanto en posición inicial (*chap, chat, chips, cheer leader, cheap and chic, chopped*) como final (*batch, butch, catch, match, sketch*), solo que en este caso va precedido a su vez por la *t*, que recuerda más plásticamente la explosión de la oclusiva y en su conjunto le da un carácter más alienígena al vocablo. Otro ejemplo con distinta distribución es *kitchenette* ‘cocina de pequeñas dimensiones’ (DUE), también registrado en sus variantes *kichenette* y *kichenete* [kichenét]; esta reducción de un alófono en español, por eliminación de la *t*, se hace posible por ocupar una posición intermedia, no así si es final.

/tʃ/ es el sonido también de *t* en la terminación átona *-ture*, presente en dos anglicismos del campo de la economía: *joint venture* [yoin(t) béncha] y *coventure* [kobéncha].

/dʒ/

Es una consonante africada como la anterior, con la diferencia de que es sonora pues durante su articulación las cuerdas vocales vibran. En inglés es el sonido propio del grafema *j* –en transcripción española [y] (*discjockey, dj, jazz, jeans y blu jeans, jeep, jet, jet lag, jet set, joint, judo, jumbo, junkie*) y de *g* delante de *e, i, y* (*aging, backstage, bungee o bungy, bridge, bunging, edge, gentleman, gentry, gents, gym, gin-tonic*)–. En español, al no existir se pronuncia sistemáticamente como /y/, sobre todo en posición inicial (*jeep, jet, etc.*), reflejado a veces en la escritura *yins, yip, yonqui*.

En posición final o intermedia se convierte a menudo en /tʃ/ *backstage* [bakes-téich], *porridge* [pórrich], *pidgin* [píchin], de lo que da testimonio la grafía *ch*: *pinchingli, pinchinglis* (< *pidgin English*). Con *pidgin* existe variación entre estos dos fonemas [píyin, píchin], lo mismo que con *gadget* [gáyet, gáchet].

Con algunos anglicismos, la oscilación opone a [y]/[j]: *jeans* [yins/jeans] *manager* [mánayer/mánajer, manájer], *challenger* [chálenyer/chálenjer], *gincana*, *gymkhana* [yinkána o jinkána], siendo el fonema /j/ (/x/ en transcripción inglesa) basado en la ortografía la opción obvia para los hablantes no familiarizados con el inglés.

Finalmente, cabe registrar la variación entre /dz/ y [g] (tal como se pronuncia en español delante de *a* y *o*) en *bungee* (o *bungy*) [bányi/bángui], aisladamente o en los compuestos *bungee jumping* (o *bungy jumping*) [bányi yámpin/bángui yámpin], *bunging* [bányin/bánguin] ‘gomeo’.

/ŋ/

Es una nasal velar, y como todas las nasales es sonora. Es similar a la *n* castellana en voces donde va precedida por una oclusiva velar, como en *mango* [mángo] y *manco* [mángo]. En inglés corresponde con frecuencia al dígrafo *ng* (aunque también se realiza como velar la *n* seguida de una velar sorda, por ej. en *bank* o *anxious*). En los anglicismos adoptados de voces con esta consonante, la /ŋ/ se pronuncia [n] en final de sílaba *-fooling* [fútin], *ring* [rin], *smoking* [esmókin], *song* [son]– y [g] en mitad de palabra *finger* [fínguer].

Aunque la pronunciación del formante inglés *-ng* es sistemáticamente *-n*, existe una marca registrada de aerolínea muy conocida *Vueling* [buélin] que, al menos muchos conocedores del inglés pronuncian [buélin], lo que podría producir fisuras en el sistema en el futuro.

/ð/

Es una consonante fricativa dental sonora que no existe en español por lo que en los anglicismos en los que registrado este fonema la /ð/ se convierte en [d]; es decir, en un alófono diferente pero sin un carácter distintivo como fonema en nuestra lengua. Tal es el caso de *the end* [ði end], utilizado en el final de un filme, *smoothie* [smúði], como nombre de una bebida, pronunciados [di én(d)], [esmúði] –en este último caso también he oído las variantes [esmúzi] y [esmóti]–, y *broder* [bróðer] ‘amigo’, ‘colega’, ‘tío’, del inglés *brother*, lit. ‘hermano’, utilizado en el argot negro norteamericano.

/h/ aspirada

Es una consonante fricativa glotal sorda, dado que su sonido denota la fricción producida por el paso del aire a través de la glotis. En inglés el fonema se presenta en posición inicial o intermedia y es difícil pronunciarlo para el hablante español, excepto en algunas zonas de Andalucía, donde es un sonido muy común. El más aproximado es la jota castellana /j/ (por ej. *Gijón*, *Fijona*), que aunque es velar, sirve para representarlo en la transcripción fonética de los anglicismos *hit* [jit], *motorhome* [motorjóum]. Incluso esa misma es la escritura utilizada por algunos periodistas cuando recurren a la ortografía fonética, especialmente en crónicas de ambiente (*hit parade* > *jítpareit*, *hobby* > *jobi*, *holding* > *joldin*, *Hollywood* > *Jólibud*).

Excepcionalmente, con algunos anglicismos, la *h* es muda, al igual que en inglés, como en *hour*, dentro del compuesto *happy hour* [jápi áua].

Otras veces, en medio de palabra, la *h* aspirada puede eliminarse opcionalmente dando lugar así a variación, como en los siguientes ejemplos: *mohair* [mó(u)-jer, moér], *alley-hoop* (o *alley hop*) [alijúp, alijóp, aleúp].

/θ/

Es una fricativa dental sorda, representada en la escritura por el dígrafo *th*. El fonema es pronunciable por el hablante español tanto en posición inicial, como en *thigh gap* [zai gap], *think tank* [zin(k) tank], *zoom* [zum] como en final de palabra, como en *death* (< *death metal*). También en posición intermedia, y con una pronunciación más debilitada, como en *puzzle* (o *puzle*), realización basada en la escritura y que difiere de la original inglesa [ˈpʌz(ə)] (en transcripción española [pásel]).

Mención aparte merece la combinación *thr* + V. Debido a la dificultad de articular en español los dos fonemas [zr], normalmente el hablante lo pronuncia como una dental *t*, influidos por su escritura; tal es el caso del término musical *thrash* [trash], *thrash metal* [trash métal] y el derivado *thrashero* [trashéro]. Una excepción notable es *thriller* [zríler], del vocabulario cinematográfico, tal como se oye entre el público culto y familiarizado con el inglés; incluso el diccionario de Juan Oliver 1985 lo lematiza con esa variante gráfica, *zríler*. Pero ocasionalmente también se ha documentado [tríler] en el lenguaje oral⁶.

3.2. Restricciones fonotácticas

En español la sílaba más natural es la representada por la secuencia CV y la forma canónica es el bisílabo y con una acentuación llana o paroxítona (por ej. *casa*, *mano*, *peso*, etc.). En inglés, por el contrario, en su forma más básica se conforma a partir de tres (o cuatro grafemas), formando una sola sílaba y con la estructura CVC(C) (por ej. *gang*, *bang*, *milk*...) ajena a las pautas morfo-fonológicas del español. Cuando nuestra lengua se encuentra con estas dificultades en el proceso de adaptación de un anglicismo, normalmente las resuelve por dos procedimientos distintos, bien eliminando una consonante final de palabra o sílaba (sobre todo si se trata de tres consonantes), o añadiendo una vocal (protética, epentética o paragógica). También puede optar por forzar una pronunciación inglesa, respetando tales restricciones, lo que ocurre a veces entre hablantes más instruidos o de condición bilingüe. Veamos estas especificaciones con detalle.

6. En su estudio sobre la pronunciación del anglicismos, Gómez Capuz 2001, pp. 58, 82 registra [tríler] en uno de sus informantes. Por su parte, la *Nueva gramática de la lengua española* recoge las dos variantes (cf. Real Academia Española 2011, pp. 306, §8.61).

–*club/clube*, *chut/chute*, *clip/clipe*, *bife* (< *beefsteak*), sobre todo en la formación del plural, cf. Rodríguez González 2017b–, o bien prescinden de la consonante si se trata de bisílabos y formas compuestas *puticlú* < *puticlub*, *backcourt* (o *back court*) [bákor(t)]. En *pivot/pivote*, de la jerga del baloncesto, ambas formas alternan pero la primera de ellas predomina debido a la homonimia de *pivote*, lit. ‘centro’.

En el caso de la oclusiva velar *g*, nuevamente la consonante se mantiene si es monosílabo, como en *suag*, variando la pronunciación entre [g] y [j], al igual que en el derivado verbal *tagear* (o *taggear*) [tagueár]/[tajeár]. Con más sílabas, como en *iceberg*, el uso suele vacilar entre su mantenimiento [áisberg, izebérg] y su eliminación [izebér]. En *hot dog* la pronunciación fluctúa entre el original [jótdog] y [jótdok], donde la velar sufre un ensordecimiento.

La mayor restricción dentro de las oclusivas se produce cuando dos fonemas con esta misma propiedad aparecen juntos, como en *unplugged*, pronunciado a veces [amplák], con la supresión del segundo de ellos. La forma inglesa [anplágd, amplágd] sería difícil de articular para el hablante español común, al tratarse de combinaciones consonánticas ajenas a sus sistema fonológico, por lo que de forma alternativa opta por la pronunciación [amplágued]. Lo mismo cabe decir de *lofi* [lof] mencionado antes.

3.2.2. Inserción vocálica en grupos de consonantes

a. Si atrás hemos comentado la inserción en final de palabras de una vocal «paragógica» como es la *e*, para facilitar la articulación de una consonante final impropia de nuestro idioma, la necesidad se hace más perentoria ante las restricciones fonotácticas en las combinaciones con inicial [s-] (*st-*, *sm-*, *sp-*, *st-*). Esto presenta un problema para la enseñanza del idioma pero no afecta al proceso de préstamo. La solución generalmente consiste en la inserción de una «*e*-protética» –*sling* [eslín], *smash* [esmásh], *spray* [esprái], *stand* [están], *standard* [estándar], *stick* [estík], etc.–, de suerte que la conservación de la pronunciación inglesa se considera señal de afectación.

Excepcionalmente en lugar de una /e/ se registra una /i/, como en *spaniel* [espániel], un tipo de perro al que se cree originario de España (cf. *GDA*), lo que me lleva a pensar en la posible evocación de la voz *hispanic* ‘hispanico’ cuando se pronuncia [ispániel].

b. La inserción puede realizarse también en medio de palabra «*e* epentética», ante la dificultad de pronunciar tres consonantes seguidas en español, como en el grupo /kst/ en *backstage* [báksteich], que opcionalmente y de manera casi general se pronuncia [bakestéich]. La inserción es obligada si la [t] queda cercada por dos consonantes sibilantes, como en *quest star* [gues(t)estár].

4. CAMBIOS CONSONÁNTICOS Y VARIACIÓN

Para empezar, ciertas consonantes inglesas no existen en español estándar, como las fricativas /ʃ/ y /ʒ/, la bilabial fricativa /v/, la velar en posición final /ŋ/ y la inicial /h/. Algunas son transferidas al español con pocos o apenas cambios fonéticos: la oposición /z/-/s/ se neutraliza, como en *jazz* [jas]; la <v> se pronuncia [b], como en *vip* [bip].

Existen consonantes en español que no aparecen en posición final: /b, d, f, g, m, p, t/. La variación apenas se detecta cuando la consonante permanece sonora, como en la bilabial *m* en *boom* [bum, bun], pero no ocurre lo mismo cuando se ensordece. Esto es particularmente observable en la inflexión o sufijación: el inglés *pub* da en español el plural *pubs* –y ocasionalmente *pubes* (tal como aparece en el diario *Abc*, por analogía con *clubes*)– y el derivado *paquete*, a partir de la variante fonológica [paf]; y del inglés *speed* se obtienen dos variantes de derivados, *espídico* y *espitoso* (siguiendo un proceso análogo al de *Madrid* [madríd, madrít] en el par *madridista* y *matriense* (cf. Rodríguez 1994, p. 193; 2018 en prensa). Pero incluso la consonante final *-m* pronunciada de doble modo [m]-[n], como en *álbum*, reproduce este esquema en el plural: *álbumes*, *álbunes*, al que se añade una variante forzada, *álbums*, cuando se quiere mantener la forma inglesa. (Sobre el plural de los anglicismos, cf. Rodríguez González 2017b.)

Curioso y singular ejemplo de variación fonológica es el realizado con la voz *app*, de la jerga de las telecomunicaciones pero de uso frecuente en el habla general con el significado de «aplicación con distintas finalidades que puede descargarse en móviles» (GDA). Por su especial contextura morfológica tan poco apta para su pronunciación en español (un monosílabo terminado en *-p*), muchos hablantes lo pronuncian [a-pepé], como si se tratara de una sigla. En 2014 la Fundéu (Fundación del Español Urgente) ha recomendado el uso de *apli*, forma castellanizada a partir del acortamiento de *aplicación*, pero el uso escrito sigue fiel a la forma inglesa *app*, y *apps* para el plural⁸.

Otra fuente de variación es la combinación inglesa [wa-], que se pronuncia de tres maneras distintas: [u], *walkie-talkie* [uokitóki/uokitáki], que sería la variante más culta; [g] como refleja la transcripción humorística *gualquitalqui* [guálki tálki], o *güelcom* (< *welcome*); o [b], pronunciado así sistemáticamente en *water* [báter], a veces escrito con ortografía fonética (*váter*). En *water-polo* la mayoría pronuncian [ua-] para evitar la asociación de *water* [báter] ‘retrete’⁹.

8. La pronunciación monosilábica inglesa constituye una ventaja en la formación de compuestos del tipo *apptualizador*, instrumento utilizado en algunas empresas de servicios telefónicos como Vodafone.

9. La misma pronunciación inglesa se preserva en casos en los que la palabra forma parte de un compuesto con otro significado, como en *watergate*, o en las expresiones efímeras que a veces se han creado para designar ciertos escándalos, como *Watergay*, *Waterguerra*, etc.

A menudo en la pronunciación de un anglicismo se produce la modificación del valor fonético de una consonante por influencia de su entorno inmediato, con el fin de facilitar su articulación, o de su contextura gráfica. Así, el grupo consonántico *-tb-* se convierte a veces en [db], como en *fútbol* [fútbol]/[fúdbol], es decir, con sonorización opcional de dental delante de bilabial [b], dentro de una pronunciación más relajada. Y en *speedball*, el uso español varía entre la pronunciación inglesa, [espídbol], y [espílbol], variante registrada incluso con su grafía fonética, como en este texto de Fernando Arrabal:

El speed-ball la basca lo aclara llamándole espilbol. Media ración de caballo y la otra de coca. Te pega un escalofrío de jilguero. (Arrabal 1994, p.63)

Este debilitamiento de una consonante que comporta una sonorización, y en todo caso una pérdida de tensión articulatoria en un sonido que es sustituido por otro menos obstructivo, se conoce en la bibliografía como «lenición» (del latín *lenis* ‘suave’) y es aplicable, igualmente, al cambio de [-ks] a [-gs] en *sex shop*, pronunciado [sekshóp] de manera enfática, pero generalmente, de modo más relajado [segsóp].

Otro cambio típico operado en los préstamos en español es la conversión de la semiconsonante [w] en inglés en [u] precedida opcionalmente de la velar [g] → [(g)u]: *hardware* [jár(g)üer, jár(g)uar], *software* [sófguar, sófgüer], *sportswear* (o *sportwear*, *sport wear*) [esportgüear].

La falta de acuerdo entre la pronunciación y la ortografía en inglés conduce a una gran variación en algunos anglicismos. Así, las voces con <ce>, <ci> y <z> se pronuncian con una sibilante y en español a veces con una interdental fricativa: *celeb* [seléb / zeléb], *celebrity* [selébriti/zelébriti], *center* [sénter / zénter], *call center* (o *callcenter*) [kól sénter / kól zénter] –*city* [síti], *la City*, el *Intercity* [zíti], *magazine* [magasín/magazín(e)]–, *bulldozer* [buldóser/buldózer], a veces escrito así también, *buldócer*¹⁰. Igualmente, en derivados, a partir del nombre propio McCarthy [makázi], se obtienen adaptaciones donde se conserva la /z/ de la base en el plano gráfico, *macartismo*, *macarthizacion*, *macarthizar*, y esporádicamente la /t/ (*macartizar*).

La variación fonológica inducida por la grafía también afecta a anglicismos con el grupo /rr/ en medio de palabra, [r]/[rr], como en *harris* [járís/járris]; ll [y]/l, como en *mellotron* (o *melotrón*), *bullying* [búlin/búyin], y en derivados como *trolleo* [troléo/trolléo], a partir de *troll* [trol].

El sonido de la semiconsonante *j* inicial en inglés *jazz*, *jeep*, *jam*, sistemáticamente viene pronunciándose /y/, incluso en derivados como *jazzista*, *jazzero*, lo mismo que el de *g* seguida de *e* o *i* en numerosas voces (*gentleman*, *gin tonic*, *gym*); sin embargo recientemente se observa una doble pronunciación: [y] / [j] en *jailbreak* [yelbréik/jailbréik], *jailbreaking* [yelbréikin/jailbréikin].

10. «Otras veces no, y era quien proclamaba la necesidad de meter un buldócer para levantar la tierra hasta las raíces [...]». (Almudena Grandes, *El País Semanal*, 24-1-2016, p. 8)

5. VARIACIÓN VOCÁLICA

5.1. Variación en vocales y diptongos

Al igual que con las consonantes, también las vocales puras y los diptongos están sujetos a una enorme variación por influencia de la forma gráfica. A continuación, señalo los patrones típicos más sobresalientes donde se advierten, por este orden, una variante que imita la pronunciación inglesa y otra que sigue literalmente el modelo ortográfico del español.

[ei/ai]: *-a-* seguida de la secuencia C+V, o con la terminación gráfica *-ay*.

(*gay* [guei, gai,], *raid* [réid, ráid], *quaker* [kuéiker, kuáker], *rating* [réitin, ráitin], *replay* [ripléi, riplái].

[ei/a]: *-a-*, precedida o seguida por consonante:

alien [éilien, álien], *big data* [big déita, big data], *blazer* [bléiser, blésier, bláser, bla-siér]¹¹, *skate* [eskéi(t), eskáte], *rave* [réif, rábe], *skating* [eskéitin, eskátin]. *terminator* [terminator, terminéitor]. Esta última realización es la más frecuente, sobre todo en los que conocen el inglés, de ahí la aparición ocasional de la forma escrita *ter-mineitor* en la prensa.

Pues eso, a partir de ahora, el Club Deportivo La Granja será el termineitor, el salvaje, el ogro sacamantecas. (José Orcajo, «Exceso de modestia», *El Norte de Castilla*, Segovia, 22-11-2009, Valladolid)

[ai/i]: *-i-* (o *-y-*) seguida de C+V, o la vocal *o*:

digest [dáiyest, diyést], *high life* (o *high-life* [jái láif, jilí], *psychotriller* [saikozríler, sikozrí-ler,], *revival* [ribáibal, rebibál,], *biopic* [baiópik, biópik], *nylon vs nailon* [náilon, nilón], *chinatown* (o *Chinatown*) [cháinataun, chínataun], *borderline* [bórderlain, borderlíne], *liner* [laíner, liner], *eyeliner* [ailáiner, eyelíner].

[ea(r)/e(r)/ai/]: *-air* + límite morféxico:

airbag (o *air-bag*, *air bag*) [éabag, éarbag/airbag/erbág], *airbagging* [eabáguin, erbáguin]

[ei/e/i] *-a-*, *-ea-*, *-ey-*:

11. También se ha registrado [blesiér].

Game Boy (o *gameboy*, *game-boy*) [guéim bói, gué(i)mboi], *medley* [médlei, méдли, médle], *money* [móni, mónei], *break-dance* [breikdans], *bricdans* (DAE), *bogey* [bóguei, bógui] en el golf, *steak* [estík, estéik].

[ei/í/e]: *-ae*, *-e* en posición final:

reggae (o *regue*) [rígui, régui, réguei, régue]:

[au/ou]: *-ow-*, *-ou-*:

brownie [bráuni], *browni* o *brouni*, *clown* (o *cloun*) [klóun, klon, kláun], *clownesco* [klounésko, klonésko, klaunésko], *country* [kó(u)ntri, ká(u)ntri], *cowboy* [koubói/kaubói], *crown* [kráun, króun], abrev. de *crown-glass* [króun glás, kráun glás], *flower* [flóuer, fláuer], *flower power* [flóuer póuer, fláuer páuer], *outlet* [áutlet, ou(t)le(t)], *power* [pouer, paúer], en *flow power*, *gay power*. En *boyescout* (o *boyescáut*, *boyescout*) se han registrado también [boyescó] y [boyeskút].

[ou/o]: *-oa-*:

roadster [róuster, róster], *approach* (o *aproach*, *aproch*) [apróch], en la jerga del golf. En español esporádicamente se registran usos de *aproch* y *approche* en la prensa, con significados variados, entre ellos el de «relación (sentimental)», y el *DEA* incluye como entrada *aproches*, de la terminología militar, pero todos ellos derivan del significado general de acercamiento y son de origen francés (de *aproche* ‘acercamiento, proximidad’).

[uo/ua] *-a-* después de *q* o *w*:

squatter [eskuáter, eskuóter], *Wasp* [(g)uasp, (g)uosp].

[i/íe] *-ie-* delante de *-v-*:

retriever [retriéber, retriber]¹².

12. Desde el lado gramatical, cabe mencionar el alomorfo del plural *-ies* (*hippies*, *punkies*, etc.), que entre hablantes cultos se pronuncia [-is], de forma categórica. En el sociolecto bajo, entre personas sin apenas conocimientos de inglés, puede esperarse una pronunciación basada estrictamente en la ortografía.

5.2. Variación en vocales

Arriba ya me he referido al patrón más frecuente de variación vocálica [a]/[u] que tiene lugar a menudo en voces escritas con *u* seguida de consonante en una variedad de entornos (*pub, club, putt, tupper, etc.*).

Otra variación registrada a partir de la grafía es la que encontramos en *a* seguida de *l* + C, que da lugar a dos realizaciones [o]/[a], como en *talkie* [tólki, tálki], siendo la primera de ellas la más semejante a la inglesa.

Digna de consignar es también la variación [i]/[e] registrada con el morfema sufixal abstracto *-ness*, como en *business* [bísnis, bísnes], y en las adaptaciones gráficas *bisni* y *bisne*, empleadas en contextos en los que se hace referencia a un negocio ilegal, como el trapicheo de la droga (cf. *GDA*).

Notable es el variado número de realizaciones fonéticas a que da lugar el dígrafo *ea*:

[i]: (*dealer*, con la grafía ocasional *díler*), *sexapil*.

[e]: *skin-head* [eskínjed] *death metal*, estilo de música, *heavy, bluejeven* (< blue heaven), término de la droga; *bisteqe, tickete*.

[ei]: *breakdance, steak*.

Distinto es el caso de la combinación *e-a*, que corresponde a dos sílabas (esto es, un hiato), como en *reality* [riálití].

[-Ø/-e]: eliminación opcional de *-e* final, después de consonante:

megastore [megastór, megastóre], *reverse* [rebérs, rebérse].

[ea/e/a]: terminación *-are* + límite de palabra:

share [shéar, shér, sháre].

[u / o]: *oo*. Esta secuencia se pronuncia de manera típica [u], según el patrón inglés, por ej. *foodismo* [fudismo], o bien siguiendo la pauta más española en [o]:

bazooka –o *bazuca* [DLE], *bazoca, bazuka* [DEA]–

No es el caso de algunas voces como *indoor* [indór], *outdoor* [au(t)dór], con sonidos muy aproximados al original inglés, si se exceptúan el cambio de acento y la longitud de la vocal [índo:r, áutdo:r].

6. VARIACIÓN FONOLÓGICA EN FORMACIONES DERIVADAS

La variación fonológica observada en los anglicismos se repite en sus formaciones derivadas, y en este caso interesa determinar los cambios producidos o no en relación con la base.

Son numerosas las voces anglicadas en que permanece intacto el mismo sonido, vocálico o consonántico, tras el proceso derivacional, lo que confiere al derivado transparencia semántica, y por tanto iconicidad, en el plano gráfico. Ya me referí anteriormente a algunos derivados con Λ central en la base, como *dumping* [dúmpin] > *dumpinista* [dumpinista], a los que se pueden añadir otros de distinta morfología, como *glamour* [glamúr] > *glamouroso* [glamuróso], *troll* [trol] > *trollear* [troleár], *trolleo* [troléo], *Beatles* [bítels] > *beatlesco* [bitlésko], *beatleliano* [biteliáno], *Orwell* [ór(g)üel] > *orwelliano* [or(g)üeliáno].

Pero también puede ocurrir el fenómeno opuesto, que la vocal o consonante común a la base y al derivado solo lo es en el plano de la grafía, pero no en la pronunciación, lo cual contribuye a la opacidad del significante. Un buen ejemplo lo tenemos en el viejo anglicismo *gentry* [yéntri] y los recientes y novedosos neologismos que se han formado recientemente a partir de él por derivación: el verbo *gentrificarse* y el sustantivo *gentrificación*, en ambos casos pronunciados con una [j] inicial, la que le corresponde por su grafía, quizá influidos también por su similitud fonética con *gente*. Claro que en este caso no resulta extraño pues pocos hablantes son conscientes de su relación etimológica.

Pero aun siendo conscientes de esta relación, hay una propensión del hablante a pronunciar el derivado conforme a su ortografía fonética. Por ej., *punk*, tanto como adjetivo como nombre (*los punks*), entre hablantes cultos y sobre todo jóvenes familiarizados con ese movimiento o estilo musical con frecuencia se pronuncia con la Λ central al modo inglés, pero no en sus múltiples derivados: *punkear*, *punkette*, *punkismo*, *punkista*, *punkitud*, *punkinino*, *punkniano*, *punkismo*, *punkitud*, que suelen pronunciarse con la /u/ de su escritura (cf. *GDA*). En algún caso, y entre ciertos hablantes, puede producirse el bloqueo de una variante para evitar consciente o inconscientemente asociaciones inapropiadas e incluso negativas generadas por la semejanza fonética o morfológica con otra palabra. Así, en un derivado como *punketa* su pronunciación anglizada [*panketa] podría provocar una especie de «colisión paranomásica» con una voz de sonido similar como *banqueta*. Parecida fluctuación y bloqueo se hace aún más evidente al someter a consideración el nombre de pila del presidente estadounidense (Donald) *Trump* [tramp] y sus derivados *trumpiano* (*trampiáno*, *trumpiáno*), *trumpización* [trampización, trumpización]. Debido a la omnipresencia de *Trump* en los medios de comunicación, el hablante culto casi invariablemente lo pronuncia como en inglés, con una /a/ en la primera sílaba, pero los derivados son objeto de variación: lo más fácil resulta emplear la [u], pero el lector culto familiarizado con el contexto político y social en el que se enmarca su uso incurre en vacilación. Por un lado, el conocimiento de la pronunciación con [a] le induce a mantener el mismo fonema, pero, por otra parte, puede caer en la cuenta del hilarante

choque homonímico que resulta de pronunciar *trumpero* [trampéero], *trumpiano* [trampiáno] o *trumpista* [trampísta], por la posible asociación con «trampa», que de hecho ya ha dado lugar a algún chiste¹³.

Para confirmar mis impresiones de una manera empírica llevé a cabo una pequeña encuesta con 30 alumnos de la Universidad de Alicante, de edades comprendidas entre los 20 y 24 años, y repartidos por igual entre Letras (particularmente Filología Inglesa) y Ciencias. Les proporcioné varias frases que contenían las palabras *punks* y algunos de los derivados citados, *punketa*, *punkarra*, así como *trolls* y *trollear*, *trumpero* y *trumpista*, y *gentrificicar*. Para obtener resultados espontáneos, desviando la atención del verdadero objetivo de la encuesta, fui pidiendo de uno en uno en conversaciones privadas que leyeran los textos primero y luego en voz alta delante de mí para preguntarles después por el significado de las palabras nuevas encontradas. Los resultados obtenidos fueron muy significativos y hasta cierto punto predecibles: de manera categórica todos ellos pronunciaron *trolls* y *trollear* con el fonema /l/, por la familiarización con este significado en las redes sociales, y al contrario, el desconocimiento de la voz *gentrificicar* les llevó a todos a pronunciar con /g/ el sonido inicial.

El resto de palabras se prestó a variación, con estos resultados: de los 15 estudiantes de Letras, el 80 % pronunciaron *punks* con la /a/ central, y el 20% con la /u/. Significativamente, en Ciencias la proporción quedó invertida pues solo el 33,3 % eligió la /a/, como variante anglizada, frente al 66,7% en Letras, lo que parece indicar la relevancia del conocimiento del inglés como «variable independiente»¹⁴.

En cuanto a los derivados, por tratarse de voces integradas morfológicamente en el sistema de la lengua, tal relevancia pierde peso como quedó demostrado con los resultados obtenidos: los estudiantes de Ciencias pronunciaron *punketa* y *punkarra* fieles a la grafía española de manera categórica, y casi lo mismo hicieron los de Letras, salvo un 13% que mostraron preferencia por la /a/ en la primera sílaba. Con *trumpero* y *trumpista*, las respuestas fueron algo diferentes y las diferencias se apreciaron igualmente al comparar los dos grupos: el porcentaje de la /a/ fue también mayor en Letras (66,7%) que en Ciencias (4,6%). La diferencia en ambos casos con respecto a los derivados de *punk* (*punketa* y

13. El juego verbal queda también reflejado en numerosos reportajes periodísticos, sobre todo en titulares, donde las dos voces aparecen bastante próximas, como en los siguientes: «Las trampas que oculta Trump en su cruzada contra la deslocalización» (Luis Federico Florio, *La Vanguardia*, 5-1-2017) «La trampa de Trump» (Antonio Camuñas, *El Español*, 17-11-2016), «Con Trump y con trampa», *Página 12*, 17-12-2017). En la conversación oral también me ha llamado la atención la referencia al presidente estadounidense hecha por un hablante culto como «el *trampuso* ese».

14. En una investigación sobre las actitudes de los estudiantes universitarios en la Universidad de Alicante Sánchez Fajardo 2007b, p. 423 concluyó también, de modo similar, que los estudiantes de Letras leen y reconocen los anglicismos con una frecuencia mayor.

punkarra) no es de extrañar si se considera la familiarización con el nombre *Trump*, tan mencionado en los medios de comunicación oral en los momentos actuales, y su proximidad en el texto¹⁵.

Si bien es cierto que el grupo de informantes consultados, con un nivel B2-C1 de inglés, sociológicamente hablando no es extrapolable a un grupo poblacional concreto, la encuesta permite comprobar de forma simple y práctica mi hipótesis inicial.

7. EL ACENTO

Muchos de los anglicismos del español llevan el acento en la primera sílaba, conforme a la idiosincrasia de la lengua inglesa, de carácter germánico, pero también existen voces que se apartan de este patrón o se convierten en oxítonas, en buena medida debidas a la influencia del francés, o bien por creer que tal es su origen. Así el término deportivo *goal average* es esdrújulo en inglés, no así en español donde se pronuncia [abéráje], lo mismo que, *bondage* [bondách], *vintage* [bintách], por creer que se trata del típico sufijo nominal francés *-age*, presente también en *dopaje* (vs. *doping*), *estockage*, etc. Otra típica terminación francesa es *-et*, que observamos en galicismos como *carnet/carné*, *chalet/châle*, *gourmet*, y en el *kitchenette* /*kitchenét*/, lit. ‘cocinita’, a partir de *kitchen* ‘cocina’ + suf. dim. de origen francés *-ette*. La fuerza de la analogía también explica el carácter oxítono de *glamour*, tratado a menudo erróneamente como galicismo, quizá por evocar voces como *amour* ‘amor’, muy conocida entre el público español; y la de *folclor*, *floklor* < *folklore* [fóuklor], que, al ver elidida la vocal final, ha seguido la estela de voces autóctonas como *sabor*, *amor*, *calor*.

Aunque en general se produce una gran uniformidad en el acento de la palabra, mucho mayor que en la pronunciación, no es raro encontrar ejemplos de variación, como en *airbag* [érbag/erbág], *blue jeans* (o *blue-jeans*, *bluejeans*) [blúyins, bluyíns], *drugstore* [drástor, drastóre/drústor, drustóre], *radar* [rádar, radár], *sonar* [sónar, sonár], *steady cam* (o *steadycam*, *steady-cam*) [estédikam, estedikán], *tagueur* [táguer, taguér]¹⁶, *tatoo* –o *tatu* [tatú, tátu]–. En *iceberg* [áisberg, izebérg], antes citado, la pronunciación llana va acompañada del uso del diptongo en la primera sílaba, en ambos casos por influencia clara del inglés. En *pick up*, como se acaba de señalar, la diferenciación entre la palabra con acento agudo (también escrito *picú*) y la llana lleva aparejada una diferencia denotativa (*gramófono* y *camioneta*, respectivamente).

15. La frase en cuestión fue la siguiente: «El alcalde de Cartagena, José López, se ha hecho trumpero o trumpista, es decir, defensor o seguidor de Ronald Trump».

16. La pronunciación oxítona [taguér] sin duda se debe a la influencia del francés, y la paroxítona a la influencia de la variante más corriente *tagger*, que toma el acento claramente del inglés.

En algunos casos encontramos también una clara correlación con factores sociales. Así, *bacon* se pronuncia normalmente [béikon] entre hablantes cultos, lo que contrasta con [bakón], oído a veces en el mercado en boca de mujeres de clase trabajadora. Lo mismo ocurre en la escritura: *bacon* es la forma que se encuentra en el menú de algunos restaurantes refinados de Alicante, pero otros, como en la «Boutique del Jamón» de la Explanada de Alicante, hoy desaparecida, en su día registraron la grafía *beicón*.

De igual modo, el anglicismo de origen indio *bungalow* en inglés ['bʌŋgələʊ] en español se pronuncia [búngalo[u]], esto es, con pronunciación esdrújula, entre hablantes cultos, pero también con pronunciación aguda y con modificación fonética en [bungaló] o [bungalób], que es la variante que parece prevalecer en España, según Seco 2011. Y, en correspondencia, en la escritura cabe contrastar *bungalow*, que es la forma prestigiosa y, como tal, la preferida por la publicidad de las agencias inmobiliarias, y *bungaló*, que a menudo encontramos en reportajes periodísticos con un sello popular.

En algunos casos, el factor sociocultural se entrecruza con condicionamientos lingüísticos derivados de la morfología. Un buen ejemplo lo tenemos en la variación encontrada en *cartel* [kártel, kartél], anglicismo propio de la terminología económica y de la droga, y *crystal* [kristal, kristál], una droga derivada del éxtasis. En las dos voces el acento en la primera sílaba corresponde al inglés, conforme al patrón usual en esa lengua, y la pronunciación aguda es influida por la preexistencia de una voz homónima en español perteneciente al léxico ordinario (*cartel*, *cristal*). Así, en el programa televisivo «7 días, 7 noches» (*Antena 3*, 14-11-2005), que dedicó un espacio al impacto que estaba teniendo en España el «crystal», observé que la presentadora y los jóvenes droguetas, bacaleros y de todo tipo pronunciaron la palabra a la española, y en cambio un psiquiatra la pronunció sistemáticamente a la inglesa.

Esta variable pronunciación en el acento motivada por la homonimia se reproduce en *metal*, que en el pasado se pronunció con frecuencia como voz aguda (cf. *NDA*), y hoy mayoritariamente sigue los pasos de la pronunciación inglesa [métel], sobre todo entre los jóvenes familiarizados con este estilo musical. También pronunciamos *Nobel* [nóbel] (como en «premio Nobel»), como si fuera inglés pero en sueco es [nobél]. De paso se resuelve el conflicto homonímico originado por la existencia de la voz *novel* 'persona con poca experiencia' (del catalán *novell* 'nuevo'), que es oxítonea. La misma tendencia se aprecia en la pronunciación del adjetivo *casual* [kásual] en la jerga de la moda, referido al estilo desenfadado, apto para situaciones informales, en prendas de ropa, con lo que se evita el conflicto —en este caso polisémico—, que plantea esta voz en su significado de 'que sucede por casualidad, sin intención previa'. Otro cambio que se han instalado entre nosotros es *élite*, del francés *élite* /elit/ (cf. Seco 2011, pp. 425-426).

Otro condicionamiento morfológico es el derivado de la longitud del lexema. Por lo que venimos observando, es fácil deducir que la variación acentual se presenta sobre todo en palabras bisílabas. Por el contrario, las polisílabas, en

contraste con el original esdrújulo, tienden a desviar el acento hacia la última sílaba, *bungalow* [bungaló(b)], *boomerang* [bumerán], *caravan* [karabán]¹⁷, *wonderbra* [uonderbrá], *supermán*; o hacia la penúltima si la palabra termina en *-e* (siendo muda en inglés): *malamute* [malamúte], del inglés *malamut* [máləmju:t]. Esdrújulas son, sin embargo, otras terminadas en *-man*, como *gentleman* [yéntelman] y el pseudoanglicismo *clergyman* [klériman, klárguiman] (en inglés *clergyman's suit*).

También cabría hablar de las variaciones en el acento ortográfico en la prensa escrita que se ponen de manifiesto en términos como *laser/láser*, *sponsor/espónsor*. Algunas de estas variaciones, como en el caso de esta última, las he registrado dentro de un mismo periódico, como fluctuaciones. En todos estos casos la variación no tiene gran relevancia social, y lo que refleja es una diferente actitud del hablante que se debate entre integrar el anglicismo, sintiéndolo ya como palabra incorporada al idioma, o, por el contrario, dejarlo sin acento siendo fiel a su forma original, significando con ello que se trata de un elemento exótico del idioma. Parecidas actitudes y variaciones he observado en el proceso de lexicalización de algunas siglas en español.

La variación ortográfica puede verse influida por la morfología (como en el ejemplo citado *cartel/cártel*) y también por la etimología; tal es el caso de *rapel/rápel*, como se denomina en el montañismo el ‘descenso rápido en el que se utiliza una cuerda doble sujeta en un anclaje por la que se desliza el alpinista’. Esta voz constituye una adaptación gráfica del inglés *rappel* –procedente, a su vez, del francés– y presenta dos acentuaciones válidas: sin tilde *rapel* [rapél] refleja la acentuación etimológica, pues esta palabra es aguda tanto en inglés como en francés; no obstante, es muy frecuente, sobre todo en España, la acentuación llana [rápel], a la que corresponde la grafía con tilde *rápel*, por terminar en consonante que no es *-n* ni *-s*. El diccionario *Términos deportivos de origen extranjero* (TDE) lo tipifica como anglicismo y recoge las dos grafías. En consecuencia, su plural debe ser *rapeles* o *rápeles*.

8. VARIACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA: FACTORES CONDICIONANTES

En los comentarios que anteceden ya he señalado esporádicamente y de pasada la relevancia sociolingüística de algún factor que ha contribuido a la variación en la pronunciación de los anglicismos. En las páginas que siguen ahondaré en esta cuestión y examinaré el fenómeno en su conjunto desde una perspectiva global. Si la variabilidad lingüística es una cualidad inherente al lenguaje, condicionada por múltiples factores (sociales y lingüísticos), puede esperarse que los mismos hechos se repitan en un subsistema léxico tan cambiante y en ebullición constante como el de los préstamos que penetran en la lengua a diario, sometidos al desgaste y mutaciones de todo tipo (fonológicas,

17. Aunque normalmente adaptado como *caravana*, con influencia del francés *caravane*.

morfológicas, semánticas, etc.) por la acción del tiempo. Entre las variables que inciden de forma muy notoria en la variación, podemos distinguir la clase social, unida a la instrucción (variación diastrática/sociolectal), la región geográfica (variación diatópica o geolectal), el estilo o registro del discurso (variación diafásica y tecnolectal) y el tiempo o época de empleo (variación diacrónica o histórica). A continuación examinaré cada una en detalle, a sabiendas de que no son compartimentos estanco sino que se solapan, por lo que algunos anglicismos pueden verse a la luz de varias de ellas al mismo tiempo.

8.1. *Variación diastrática/sociolectal*

Con frecuencia se observan diferentes tendencias en la pronunciación de acuerdo con el canal empleado, la temática, la edad y estrato social, pero, en último término, el factor más relevante es el diferente nivel de instrucción y de conocimientos lingüísticos del hablante que permea a los demás, y también del oyente que recibe el mensaje, variables íntimamente unidas al estatus socioeconómico. De esta forma se puede entender por qué muchos de los anuncios de la televisión se pronuncian al uso español, pues van dirigidos a un público amplio en el que sobresalen las amas de casa y personas desempleadas, predominantemente de clase trabajadora y con menos nivel de instrucción, y por ende, menos habituados a las discordancias entre grafía y escritura¹⁸. A esta reflexión llegué hace años al escuchar en TV el anuncio *Close-up* [kloseúp], que contrastaría con la pronunciación [klóusap] actual del anglicismo homónimo empleado en la jerga cinematográfica, o el reciente *pasta lover* [lóber] oído estos días, cuando la forma más culta sería [láber], o la marca de detergentes para lavavajillas *Fairy* [fáiri], que en el inglés británico (RP) sería /fɛəri/ y en el americano /féri/.

Por contra, los nuevos neologismos de los campos de la música y la moda, como *funky*, a menudo se oyen con pronunciación inglesa, aun cuando su escritura difiere notablemente de ella, lo que se explica por estar asociados a un público joven y culto, acostumbrado y deseoso de mantener estas voces en su pronunciación original. De *funky* incluso he registrado en una ocasión la forma adaptada *fanqui* en una revista cuyos lectores eran mayormente jóvenes¹⁹, y

18. En el Reino Unido, los programas dirigidos especialmente a este grupo de población desde hace décadas, originalmente en el medio radiofónico, tuvieron su plasmación en el lenguaje, pues fueron denominados popularmente *soap operas*, y en su forma abreviada, *soaps* ‘culebrones, telenovelas’, lit. ‘series para el jabón’, ‘jabones’. El nombre, que enseguida hizo fortuna, se debió a que sus patrocinadores eran compañías de detergentes, que aprovechaban que en esa franja horaria predominaban las amas de casa, sus mayores consumidores. Curiosamente, en la Cuba de antes de la Revolución (1959), los folletines radiofónicos de este tipo fueron denominados jocosa y despectivamente «novelas jaboneras» (cf. Sánchez Fajardo 2017, p. 163).

19. «Una cosa es que el madrileño hogar de la calle Andrés Borrego sea el centro de las descargas salseras y de las actuaciones de grupos de yasrock y otra que al García Calvo le haya dado ahora por

el diccionario de argot de Ramoncín 1989 registra la expresión *jipijfanqui*. En cuanto a marcas registradas me ha llamado la atención *Prime*, pronunciada [práim] al modo inglés, muy de acuerdo con el contexto de altas tecnologías en que aparece. Igualmente, y de manera general, cuando una expresión se lanza al mercado con una publicidad masiva con el fin de que llegue a todo tipo de audiencia se recurre a la pronunciación inglesa, como en el reciente *Black Friday* [blak fráidei]²⁰.

La pronunciación de la vocal inglesa en los anglicismos y el valor sociolingüístico asociado a las dos variantes que comúnmente genera en español, /a/ y /u/, es un patrón recurrente que con distintos matices se repite en otras voces, como *aftersun* [aftersán] [aftersún], *dummy* [dámi] [dúmi], *dump* [dám] [dump], *dumping* [dámpin] [dumpin], *night club* [náitklab] [naitklúb]²¹. El mismo sentido cobran las variaciones con los diptongos: *nylon* [náilon] [nilón] –también escrito *nilón*–, *replay* [ripléi] [riplái]; y con las consonantes que se prestan a una doble pronunciación, como la *Ø* en *city* [siti] [ziti] y la *g* en *manager* [mánayer] [mánager].

En todos estos cambios se produce más o menos un mismo proceso, el que parte de una pronunciación inglesa entre un público restringido y culto, relacionado con el contexto sociocultural donde se originó el anglicismo, y después la presión analógica de la grafía que puede inclinar el uso hacia una variante leída «a la española». El que se termine imponiendo una u otra forma depende de factores varios apuntados antes, como el grado de instrucción, tipo de sociolecto (bajo, alto; juvenil, marginal...), la temática, pero sobre todo el medio de comunicación (oral) por el que se transmite, que puede ser determinante hasta el punto de contribuir al cambio de dirección. Ejemplo reciente es el de *bullying* ‘acoso escolar’, leído en los primeros momentos como [búlin], a la inglesa, según el patrón culto, por decir así, y que después he oído también como [búying] en un medio tan decisivo para su irradiación como es la televisión. Hoy día, las dos formas alternan según el grado de instrucción del hablante y su familiarización con el anglicismo, pero la segunda está invadiendo el espacio reservado a la variante original.

la cosa *fanqui*». (*Sal Común*, n.º 10, p. 35)

20. También he oído en televisión la pronunciación [blak fráidei], variante interesante pues, como arguye Antonio Lillo (comunicación personal), revela una etimología popular por asociación con *free* (por aquello de que ese día los productos, aunque no sean gratis, se venden más baratos).

21. La doble pronunciación vocálica y acentual en el compuesto contrasta con la fonética más uniforme de *club* [klub], en posición aislada, incluso en el compuesto *puticlub* [putiklú(b)], registrado en el habla popular.

8.2. Variación diafásica y tecnolectal

El estilo y registro, variables directamente relacionadas con el tecnolecto o variedad técnica, ocasionalmente son responsables de la variación fonética, que puede llevar a su vez a una adaptación gráfica. Curioso ejemplo en este aspecto es el de *high life/gili*, hoy ya desusado. *High-life* es un préstamo antiguo referido a la ‘vida de lujo y extravagancia que caracteriza a la alta sociedad’, que con el tiempo dio lugar a la actual *high society*, emparentada semánticamente también con *beautiful people* (la *beautiful*, o *biuti*). Del inglés, lit. ‘vida alta’, la expresión se empleó con frecuencia a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX. Muchos lo pronunciaban «gili», con un tono peyorativo, evocando el significado de ‘tonto, estúpido’ que esta voz tiene en caló (cf. Miguel 1995, p. 53); con el tiempo esta variante popular desapareció.

Populares y vulgares dignas de mención son también las variantes fonéticas de la voz *fútbol*—*fúbol* y *fúrbol*— así pronunciadas, con las mismas connotaciones de humor e ironía, y a las que me he referido ya en otro lugar (Rodríguez González 2017a; 2018 [en prensa]); a ellas podría añadirse *fúrgol*²². Son las mismas connotaciones que dentro del argot juvenil exhibe la variante *chirla* frente a la estándar *cheerleader* (cf. *GDA*).

Con un carácter plenamente tecnolectal es la pronunciación coloquial *copirri*, variante de *copyright* [kopirráit] y *copirrait*, empleada en tono semihumorístico dentro del mundo del libro (cf. *GDA*). También me ha llamado la atención la variación de *eyeliner* (o *eye-liner*, *eye liner*), del ámbito de la cosmética, pronunciada a la inglesa por chicas jóvenes familiarizadas con el inglés, y a la española, [eyelíner] de manera sistemática por las esteticistas profesionales de la estética.

En cuanto a la variación acentual en relación con un tecnolecto cabe mencionar el par *travelling*, *travelín* en la jerga cinematográfica cuya doble pronunciación queda reflejada en la ortografía. Se trata de un pseudoanglicismo conocido en inglés entre otros sinónimos como *travelling shot* y *dolly shot*, para la toma de una escena desde una cámara móvil y como *dolly* para la plataforma móvil sobre la cual se emplaza la cámara (cf. *GDA*). La grafía inglesa de *travelling* es la que predomina hoy día en los medios de comunicación, y la forma *travelín* es más propia del mundo del cine. El *DEA* recoge también ambas formas, y aunque no especifica esta distinción en el uso, la forma adaptada remite a la más inglesa *travelling*, que es la más general.

Una dirección opuesta es la recorrida por el par *pívol/pívote*, en el lenguaje del baloncesto. La forma inglesa *pívol* se ha impuesto entre los jugadores a la adaptada *pívote*, en realidad procedente del francés *pivot* (cf. *TDE*). En este caso, al igual que en la forma hispanoamericana *tiquete*, la *-e* paragógica por la facilidad articuladora sobre la que descansa y la frecuencia del formato trisilábico

22. «Pues mire, lo notable, para los que vivimos en el mundo de la palabra, no es tanto que detengan a Villar, como que Villar, una vez detenido, siga diciendo *fúrgol* en vez de *fútbol*.» (*El Español*, 31-8-2017)

del vocablo, es ajena a cualquier tipo de connotación, lo que no ocurre en *la internete*²³ donde la variante –que contrastaría con la esperable *el internete*– se ha elegido conscientemente con intención humorística.

8.3. Variación diatópica o geolectal

La pronunciación de los anglicismos suele variar de acuerdo con el individuo y su bagaje cultural tal como he venido señalando, pero a grandes rasgos podemos hablar de una notable uniformidad en las distintas zonas dialectales de una misma lengua, al menos cuando consideramos el uso estándar. No obstante, esporádicamente con algunas expresiones, encontramos variación en su grafía o pronunciación en determinadas regiones, sobre todo en su uso popular. Así, *jersey* en el sur de Andalucía, sobre todo en Cádiz, ocasionalmente y entre personas muy mayores se pronuncia *yersi*, y así queda reflejado en la escritura:

El yersi granate que a tía Blanca se le había quedado chico [...]. (E. Mendicutti 1991, *El palomo cojo*, 228)

Un tipo menudo con un yersi verde tocaba la guitarra sin que las canas hablasen de una edad avanzada [...]. («Usted es linda», *La Voz de Cádiz*, Jerez, 30-7-2008, Opinión)

Igualmente en la región andaluza al anglicismo *sex-appeal* se le conoce la variante *salsa pilili*, obtenida por deformación humorística (cit. por Manuel Barrios, «Repertorio de modismos andaluces (VII)», *Abc* (Sevilla), 16-7-1988, 47). Igualmente humorística es la variante *arza pilili*, empleada con el significado ‘anda que no’, ‘qué bien’.

Y *black-bass*, el pez de agua dulce de origen norteamericano apreciado por su valor deportivo, como alimento y cebo para la pesca, se conoce también con sus sinónimos *perca negra*, *perca truchada* (*GEL*), *perca americana* (*GD*), *lubina negra*; procede del inglés, *black* ‘negro’ y *bass* ‘lubina’, por su color negro, de ahí el nombre. Pues bien, en algunas poblaciones en la ribera del río Miño, en Galicia, donde se pesca este pez, coloquialmente se pronuncia [blas-blas], por efecto de una asimilación con el sonido /s/.

Como podría esperarse, la variación diatópica es mayor y más visible cuando contrastamos nuestra variedad de español peninsular con las de los países del español de América. Botón de muestra muy llamativo es la pronunciación de *wi-fi* [uáifai] en países el otro lado del Atlántico, como Argentina, por lo

23. «En Villafranca del Castillo estarán unos cuantos invitados para verlo, en Kourou otros más suertudos, los que sobrevivan a los mosquitos. Los demás, podemos seguirlo por Internete (aunque seguro que la webcam colapsa).» (Javier Armentia, «La Semana en La Astronomía En Radio 5», *Por La Boca Muere El Pez*. <www.javarm.blogalia.com: javarm.blogalia.com>, 2002-02-28. [CORPES XXI])

«Veo la palabra Burlao por toda la internete ¿Que significa?» (twitter.com, 1-9-2015)

general más expuestos a la influencia norteamericana debido a su proximidad geográfica. (En España el uso general es [(g)üifi], el mismo patrón fonético del anglicismo *hi-fi* [ifi] vs. inglés [jáifai].) La mayor influencia del inglés en la América hispana también explica la pronunciación [piyáma] de *pijama*, bien reflejada en la grafía *piyama*, utilizada mayoritariamente (cf. Seco 2011, p. 470).

También se aprecian algunas diferencias en la localización del acento. Así nuestro *video*, con pronunciación a la inglesa, allí es *video*, palabra llana; y, al contrario llana es *pudding* o *puđin* [púđin] en España mientras que en América la acentuación es aguda [puđín]. La misma disparidad acentual se detecta en voces polisilábicas: *búmerán* suele ser esdrújula en la América hispana frente a *bumerán* en el español peninsular, y lo mismo ocurre con *búngalo*, en países como Argentina, Chile y México, mientras que en España solemos decir *bungaló*, como apunta el DPD. Y para *blogosfera*, el espacio virtual formado por el conjunto de blogs conectados entre sí, traducción del inglés *blogosphere*, cruce de *blog* y *sphere* ‘esfera’, el español de México emplea *blogósfera*, con tilde, probablemente por analogía con *atmósfera*.

8.4. Variación diacrónica

Las variables que he venido examinando contribuyen a una variación de corte sincrónico, pero no podemos olvidar finalmente el factor tiempo, que se entrecruza con distinciones sociales y de nivel educativo, a lo que se une el potente papel desempeñado por los medios de comunicación, orales y escritos, cuya naturaleza e influencia ha sido variable y muy desigual según las épocas. Así, muchos préstamos antiguos fueron tomados del inglés escrito, lo que se tradujo en una pronunciación española: *spray* [esprái], *picú* (de *pick up*), *radar* [radár], *flirt* [flirt]. Por el contrario, préstamos más recientes, como *girl* [guel], *pick up* [píkap] ‘tipo de camioneta’, *play* [plei] (en *playback*, *playboy*, etc.), se han prestado a partir del inglés hablado, con la influencia añadida de los medios audiovisuales, y preservan la grafía y la pronunciación inglesa (o cuasi inglesa), como resultado de la mayor familiarización de la población hispanohablante con el inglés. Este hecho explica que la inserción de la *e* «protética» o epentética en vocablos que comienzan con *s* líquida más consonante sea hoy una regla «categórica»: *spray* [esprái], *stress* [estrés]. Alguna vez tiene efectos duraderos en la escritura, como en las adaptaciones *estrés*, *eslinga* (< *sling*), y en la mucho más antigua *estique* ‘instrumento del escultor’ (< *stick*).

Normalmente, el proceso que lleva a la duplicidad en la morfología de un anglicismo, sobre todo si tiene su origen en un entorno especializado y en un contexto de argot, arranca con una adaptación gráfica a su forma oral y después se detiene en ella o recupera la grafía original, especialmente si viene acompañada de un deslizamiento semántico. Tal es lo que ocurrió con *legui* ‘polaina de cuero utilizada para prevenirse del frío’ (< *legging*) en el lenguaje de los reclutas y militares de principios del siglo xx; con *sorche*, *sorchi*, *sorcho* y

chorchi, *chorcho* a partir de *soldier* ‘soldado’; *refli* ‘árbitro de fútbol’, con el tiempo suplidos permanente por su fuente original *referee*; y del lenguaje futbolístico también, la misma palabra *fútbol* (< *football*), que recuperó su forma original para referirse a otro tipo de deporte como es el *football* americano, *gol* ‘portería, meta’ (< *goal*), *orsay* (< *offside*), que últimamente está revitalizando su fuente *offside*; y *chut*, *chutar* (< *shoot*).

9. TRATAMIENTO LEXICOGRAFICO

Aunque las referencias a la pronunciación en los estudios del anglicismo no han sido numerosas, su indicación en los diccionarios es casi obligada, sobre todo para el hablante no familiarizado con el inglés. En este punto el tratamiento lexicográfico es muy desigual, lo que se constata tras una ojeada a los principales diccionarios de la lengua española.

Como puede suponerse, las referencias más escuetas son las que aparecen en los diccionarios prescriptivos, como el *DLE* y el *DPD*, que, en línea generales, se resisten a la inclusión de anglicismos en el lema en beneficio de las adaptaciones gráficas. Para empezar, el *DLE* no aporta la pronunciación de anglicismos como *lunch*, *windsurfing*, y no recoge *nylon*, aunque sí *nilón*, y en *bungalow* y *bulldozer* remite a *bungaló* y *buldócer*, que son las formas adaptadas que propone, con lo que implícitamente aborda, aun a pequeña escala, el problema de la variación fonológica. En cuanto al anglicismo *bacon*, lematiza *beicon* y *bacón*, variante esta última por cierto muy inusual, pero no las relaciona etimológicamente mediante una remisión.

El *DEP* es más receptivo que el *DLE* ante el anglicismo, pero el tratamiento seguido ante la pronunciación no difiere mucho. Registra como lema *buldócer* y las variantes *beicon*, *bacon* y *bacón*, y es más completo al incluir *búmeran* y *bumerán*, y *búngalo* y *bungaló*, como formas alternativas. En ambos diccionarios no se recoge la pronunciación de *lunch*, pero sí la remisión a *lonche*, a todas luces una variante hispanoamericana.

Por su aproximación descriptiva, mayores ventajas para el lector ofrecen otros diccionarios generales, como el *DEA*, *DUE*, *CLAVE*, *VOX* y *GDEsA*. Todos ellos registran más anglicismos, con su pronunciación, y en ciertos casos, también con sus variaciones en la fonética.

El *GDEsA* indica la pronunciación fonética tras el lema, por ej., *bulldozer* [buldóØer], [(g)wéb], *cutter* [kúter], *manager* [mánajer], *wonderbra* [wónderβra]. Esporádicamente registra alguna variación y la opcionalidad de algún sonido consonántico, como con *welter* [(g)wélter; bélter]. No obstante, al no hacerlo de manera sistemática incurre en algún error, como al señalar [búnker] como pronunciación de *bunker* en todas sus acepciones, siendo el caso que en su significado deportivo, en el lenguaje del golf, mayoritariamente se pronuncia

[báŋker]. Sobre este anglicismo, el *CLAVE* apunta que en la acepción deportiva, la pronunciación anglicista es la más frecuente; el *CREA* por su parte da a estos dos usos entradas diferentes.

Otro curioso punto de desmarque del *GDESA* con respecto al resto de los diccionarios es el de la representación fonética de la [g] final, lo que pone de manifiesto por ejemplo con el lema *bulldog* [buldóχ]. Pienso que se trata de un caso de asimilación fónica del todo verosímil y registrable pero solo si se encuentran a muy pocos informantes, de hecho el mismo fenómeno se repite en la pronunciación de *airbag* [érbax], elicitada y documentada de manera ocasional por Gómez Capuz 2001, p. 58. Y además el *GDESA* no es consistente al citar *airbag* [áirβag], es decir, con la [g] final. Los dos casos mencionados [búldox] y [érbax], constituyen dos transcripciones insólitas que podrían tildarse de lo que podríamos denominar y tipificar como «hipercharacterización fonética», cuando consideramos que ninguno de los grandes repertorios lexicográficos examinados (entre ellos el *COD* y el *Webster's*) incluyen la [x] en su segmento final. Al emplearlas de ese modo, lo que el diccionario revela es su interés en incluir en la transcripción fonética alófonos de algunos fonemas, singularidad que se repite como hemos podido ver en [áirβag], donde llama la atención la inclusión de la fricativa bilabial sonora β, la fricativa palatal sonora j y la fricativa uvular sorda χ.

Por lo general, los diccionarios reseñados en ciertos casos apuntan dos y más variantes fonéticas, especificando a veces la más corriente, aunque no siempre coinciden en su valoración. Así el *GDESA* tras el lema *bacon* señala la pronunciación [bákon] añadiendo que «también se pronuncia [béikon]», mientras que, para los demás diccionarios, esta última variante es la mayoritaria, opinión que comparte el *GDA*. El *DEA*, debido a su mayor extensión y acertado tratamiento concede más espacio a la variación. Como botón de muestra para apreciar tales diferencias valga citar el tratamiento concedido a *lunch*: el *DUE* y el *CLAVE* señalan [lanch]; también lo hace el *GDESA* [lánt], aunque añada como entrada *lonche* [lón[e], de uso hispanoamericano como señalé antes; por su parte el *DEA* apunta tres realizaciones diferentes: «pronunciación corriente /lanç/, tb, más raro, /lunç/ y /lonç/».

En cuanto al sistema de transcripción empleado al indicar la pronunciación del anglicismo, las diferencias son muy notorias: el *GDESA*, tal como hemos podido apreciar, emplea el estándar seguido en los diccionarios ingleses, el IPA, lo que se comprende si se tiene en cuenta que los redactores del diccionario procedían principalmente del campo de la anglística.

Por el contrario, el *CLAVE*, el *DUE* y el *VOX* sistemáticamente usan una transcripción ligada en gran parte a la escritura fonética del español, aunque difieren en aspectos mínimos: coinciden plenamente en *bulldozer* [buldózer]²⁴,

24. El *DUE* no anota la pronunciación de *bulldozer*, pero queda bien explicitada al lematizarlo con esta grafía.

y en la representación de la oclusiva [k] en *bakon* [béicon], *cutter* [cúter], *crack* [crac], aunque ocasionalmente *VOX* muestra inconsistencia con este fonema: en posición final utiliza *c* en *crack* [crac] y *k* en *puck* [pak]; en *week-end* y *windsurf* la localización del acento, el segmento final de sílaba y la cualidad vocálica presente en la terminación *-urf* son algo diferentes: [uikend] y [uínsurf] en el *CLAVE*; [uíquén] en el *DUE* y en el *VOX*; [uínsúrf] en el *DUE*, [uínsurf] o [uinserf] en el *VOX*; también es distinta la representación de la fricativa sorda representada por la secuencia *sh*: el *CLAVE* utiliza la escritura fonética aproximada *show* [chóu], *showman* [chóuman], con el añadido «con *ch* suave», ante la imposibilidad de representarla exactamente, y el *VOX* emplea [shou], [shouman], respectivamente (en el *DUE* [shóuman] se marca con acento).

En un punto intermedio cabe situar el *DEA* de Seco y cols., cuyo sistema es híbrido, por así decir. Así, por ej., utiliza *cutter* [kúter], *week-end* /wíken/ o /wíkend/, *web* /web/, *windsurf* /wínsurf/, pero en su caso, a diferencia de los demás, la representación no es fonética sino fonémica, ya que emplea las barras / / en lugar de los corchetes []. También se desmarca al representar el sonido de la *ch*, pues a diferencia del inglés /tʃ/, propio del IPA, recurre al símbolo fonético /ç/, utilizado frecuentemente en la tradición filológica hispánica, siguiendo lo que se ha dado en llamar *ARFE* (siglas para ‘alfabeto fonético de la *Revista de Filología Española*’); por contra, en el *GDEsA* la pronunciación de *show* es [tʃóu], en el *CLAVE* [chóu] y en el *DUE* y en el *VOX* [shou].

De cuanto vengo comentando en este apartado cabe recapitular y concluir que los fonemas consonánticos ingleses que entrañan dificultades, y en todo caso variación, a la hora de representarlos fonéticamente son los siguientes:

semiconsonante /w/:

[w] (*GDEsA*, *DEA*), [(g)w] (*GDEsA*), [u] (, *CLAVE*, *VOX*)

oclusiva /k/:

Delante de *e*: [k] (*GDEsA*, *DEA*, *CLAVE*), [qu] (*DUE*, *VOX*)

Delante de *o*, *a*, *u*, y final de palabra: [k] (*GDEsA*, *DEA*), [c] (*CLAVE*, *DUE*, *VOX*)

final /g/:

[χ]: *GDEsA*,

[g] *DEA*, *CLAVE*, *DUE*, *VOX*.

/h/ aspirada, posición inicial:

[χ]: *GDEsA*, *DEA*

[j]: *CLAVE*, *DUE*, *VOX*

fricativa /θ/:

[θ] (*GDEsA*, *DEA*), [z] (*CLAVE*, *DUE*, *VOX*)

africada /dʒ/:

[j] *GDEsA*

[y] *DEA, CLAVE, DUE, VOX.*

africada /tʃ/:

[tʃ]: *GDEsA*, [ch] (*DUE, CLAVE*) [ç] (*DEA*)

sibilante sorda /ʃ/

[ʃ] (*GDEsA, DEA*, [sh] (*DUE, VOX*), [ch] con ch suave (*CLAVE*))

De todas estas diferencias, se entiende la generada por la /g/ final, puesto que matizando más la pronunciación, con una muestra amplia de informantes, ambas variantes pueden tener lugar. Las mayores discrepancias surgen cuando se examina la representación fonética de los dos últimos fonemas listados, /tʃ/ y /ʃ/, típicos del sistema fonético inglés pero inexistentes en el español. Dejando fuera al *GDEsA*, que los utiliza, los demás diccionarios resuelven su carencia como hemos visto con estas soluciones que resultan muy dispares:

/tʃ/: ch, más asequible para el lector común, en el *DUE* y en el *CLAVE*, y [ç] más técnica y precisa en el *DEA*.

/ʃ/: *DUE* y *VOX* emplean el dígrafo *sh* como rescritura fonética, con el inconveniente de no ser precisamente una representación icónica. Siguiendo el sistema inglés, el *DEA* emplea el símbolo [ʃ], lo que sorprende cuando se compara con el utilizado para el fonema anterior [ç], pues por afinidad gráfica, según el sistema de transcripción español adoptado, le hubiera correspondido una [ʃ]. Por su parte, el *CLAVE* emplea [ch], con el añadido «con ch suave».

La dificultad de realizar el característico sonido inglés /ʃ/ en nuestra lengua explica las diferentes realizaciones recogidas en los diccionarios para distintas voces: así, como botón de muestra, en el *DEA* para el lema *show* se anotan tres bien diferentes: *sóu*, *éou*, *íou*. (Una variación que me parece del todo constatable, pero, a esta luz, me resulta chocante el que se señale [sok] y [sópin] como únicas realizaciones de *shock* y *shopping*.)

A esta luz también, se comprende las variadas escrituras fonéticas empleadas por escritores y periodistas, y por la lengua popular, para representar fonemas tan difíciles de imitar y transcribir como el que acabo de destacar, /ʃ/, en algunas voces de origen inglés:

-s: *púser* (< *pusher*), *establisment* (< *establishment*), antes citadas, a las que se pueden añadir *guasín*, *guasintona* (variedad de naranja, a partir de *Washington*).

-ch: *púcher* (I. Montero, *Pájaro en una tormenta*, Barcelona, Grijalbo, 1984, pp. 355 y 357); *Guáchinton* [*Washington*], *fotochop* (< *photoshop*), empleadas por Eduardo Mendicutti en su novela *Furias divinas*, pp. 33 y 37, respectivamente)

La inexistencia de la consonante sibilante [ʃ] y de las africadas no es una nota característica solo del español. Otras lenguas también responden de manera semejante, con parecidas readaptaciones y sustituciones fonémicas, cuando se

enfrentan al problema de la integración del anglicismo ante tales carencias, como podemos observar en los siguientes ejemplos extraídos tras un rastreo del *Dictionary of European Anglicisms* (OUP):

/ʃ/ → *ch*: francés *choc* (< *shock*), *chelin* [shilling]
 /ʃ/ → *s*: húngaro *sokk* (< *shock*), *seriff* (< *sheriff*); griego *sok* (< *shock*), *sopng* (< *shopping*);
 finlandés *soppi* [< *shop*] y *soppailu* [*shopping*], islandés *sjoþpa* (< *shop*), griego
selini [shilling], *sorts* (< *shorts*), *souman* (< *showman*).

10. REFLEXIONES FINALES

De entre todos los términos extranjeros corrientemente utilizados en nuestro idioma, sin duda los anglicismos constituyen la parte del léxico más proclive a la variación. Si esto es así y lo constatamos a diario en la escritura, al considerar la propia idiosincrasia de la lengua inglesa, de morfología tan exótica para el lector español, el hecho se hace más evidente cuando nos enfrentamos a su pronunciación. No hay que perder de vista, por otro lado, el hecho de que la escritura es, por definición, el espacio más conservador y permanente de la «lengua», y son los hablantes con sus diferentes peculiaridades y la acción del tiempo los que permanentemente inciden en el «habla», en la *parole*, modificando el estatus fonético de las palabras.

En líneas generales, la variación en la pronunciación de los anglicismos depende de la antigüedad, del grado de integración lingüística y social, del canal de transmisión (oral/escrito), y de algunas variables sociolingüísticas como la edad y el grado de instrucción de los hablantes. Este último factor es sumamente importante dado el notable desconocimiento del inglés por parte de la población española en general, especialmente en lo que toca a la vertiente oral, y la repercusión que puede tener sobre todo el manejo no siempre correcto de las expresiones de procedencia inglesa entre los periodistas que participan en programas de radio y televisión.

Por el lado lingüístico, adquieren igualmente especial relevancia las diferencias en el sistema fonológico de las dos lenguas y en la articulación de algunos sonidos individuales, factores lingüísticos estos que, en último término, propician la variabilidad al hacer difícil la uniformidad en las realizaciones fonéticas del léxico foráneo. Los aspectos diferenciales se hacen patentes especialmente al encontrar fonemas disímiles a nuestra lengua pero también en lo tocante a la acentuación de los anglicismos, cuya orientación bascula entre la tendencia a mantener la pronunciación oxítónica o paroxítónica propia de una lengua románica como el español, y la característica pronunciación proparoxítónica o esdrújula del inglés con voces de cierta extensión (de tres o más sílabas). Los diccionarios, como testigos de la lengua, registran también el uso variable de la pronunciación de los anglicismos, tanto en su representación fonética como en la localización del acento.

La frecuencia de algunos anglicismos en medios de comunicación audiovisuales de gran influencia, como la radio y la televisión, y más recientemente en las redes sociales, sin duda contribuye a la fijación de una pronunciación más o menos estandarizada. Pero esto ocurre sobre todo con los de uso más o menos general, pero no con el enorme caudal de voces que aparecen a diario en las distintas terminologías de la ciencia y la técnica, así como con otros neologismos de reciente creación, cuya novedad entraña numerosas incertidumbres y riesgos de incorrección y variación fonológica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCARAZ, E. y MOODY, B. (1984): *Fonética inglesa para españoles (Teoría y Práctica)*, Alcoy, Marfil.
- CLAVE (o DUEA): MALDONADO GONZÁLEZ, C. (dir.) (2012 [1996]): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, 9ª ed., Madrid, SM.
- COD (1995): *The concise Oxford dictionary*, 9ª ed., Oxford University Press.
- DEA: SECO, M. ANDRÉS, O. y RAMOS, G. (2011 [1999]): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- DLE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., Madrid, Espasa Calpe.
- DUE: MOLINER, M. (2007 [1998]): *Diccionario de uso del español*, 3ª ed., Madrid, Gredos.
- GDA: RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2017): *Gran diccionario de anglicismos*, Madrid, Arco/Libros.
- GDUEsA: SÁNCHEZ, A. (dir.) (2001): *Gran diccionario de uso del español actual*, Madrid, SGEL.
- GÓMEZ CAPUZ, J. (2001): «Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus del español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)* 15, pp. 51-86.
- LEÓN, V. (1980): *Diccionario de argot español*, Madrid, Alianza.
- LILLO, A. (2009): *Transcribing English: the nuts and bolts of phonemic transcription*, Granada, Comares.
- LORENZO, E. (1994): «Tratamiento del vocalismo inglés en español. Los diptongos», *Sin Fronteras. Homenaje a M.ª Josefa Canellada*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 359-371.
- MACÍA ARENAS, J. (2015): «El anglicismo en el español peninsular: análisis morfofonológico y motivación sociolingüística», Trabajo fin de master, <<http://hdl.handle.net/10651/33769>>.
- MIGUEL, A. DE (1995): *La España de nuestros abuelos*, Madrid, Espasa.
- OLIVER, J. (1985): *Diccionario de argot*, Madrid, Sena.
- RAMONCÍN (1993): *El tocho cheli*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*, Madrid, Espasa.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2017a): *Gran diccionario de anglicismos*, Madrid, Arco/Libros.
- , (2017b): «El plural de los anglicismos: panorama y revisión crítica», *Boletín de la Real Academia Española*, 315, pp. 297-327.
- , (2018, en prensa): «Aspectos morfológicos del anglicismo», *Lebende Sprachen* 62, 2.
- , (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*, con Antonio Lillo, Madrid, Gredos.
- SÁNCHEZ FAJARDO, J. A. (2017a): *A dictionary of 1,000 English loanwords in Cuban Spanish with usages, synonyms, and etymologies*, Nueva York, Edwin Mellen Press.

- , (2017b): «Actitudes del estudiante universitario ante la ortografía de los anglicismos», en Roig-Vila, R. (ed.), *Investigación en docencia universitaria. Diseñando el futuro a partir de la innovación educativa*, Barcelona, Octaedro, pp. 419-430.
- SECO, M. (2011): *Nuevo diccionario de dudas y dificultades*, Madrid, Espasa.
- VOX (2009 [2006]): *Diccionario general de la lengua española*, 2ª ed., Barcelona, Larousse.
- WEBSTER'S (1989): *Webster's third new international dictionary of the English Language*, Springfield, Mass., Merriam-Webster.

Edita
SeL